

UNA MÍSTICA PARA HOY

ETTY HILLESUM

MARÍA JOSÉ ARANA, rscj.
SALAMANCA, 30 AGOSTO, 2007.

INTRODUCCIÓN

“LA CHICA QUE NO SABÍA ARRODILLARSE”

Vamos a intentar entrar en un camino espiritual de la mano de Etty Hillesum, a la que seguramente muchos conoceréis, pero de la que tenemos mucho que admirar y aprender para la vida espiritual... también en la Vida Monástica y Religiosa... Vamos a dedicar muy poco espacio para sus notas biográficas, alargándonos en el “itinerario espiritual”.

Etty fue una joven holandesa, de madre rusa, judía de raza y cultura, es decir, intercultural y en cierta manera, interreligiosa. No practicaba la religión pero si participaba de la cultura judía.

Etty vivió una vida como cualquier chica europea de hoy, libre en el aspecto sexual, con dificultades serias, con los baches fuertes en su psicología que le llevaron incluso a pensar en el suicidio... Pero su proceso espiritual aunque es impresionante, también podríamos decir que es “atípico” en lo referente a la mística por lo “normal”, sin embargo no se aleja nada de la realidad, y su expresión, su lenguaje –nada convencional- no necesita ser actualizado porque puede ser totalmente cercano a la gente de hoy para la que podría ser un buen referente. Fue un proceso corto: de 1941 a 1943; se acercó al cristianismo, mejor dicho, al Nuevo Testamento pero no llegó a bautizarse ni a entrar en ninguna Iglesia.

Le tocó vivir una etapa dura de la historia, especialmente de la historia judía: el “holocausto” y lo vivió muy conscientemente. Eligió libremente la solidaridad con su pueblo; ella quiso estar cerca de los demás judíos y por lo tanto, aceptó voluntariamente vivir el hacinamiento de los barracones de Westerbork, un campo de concentración- “tránsito” holandés, llamado así porque se utilizaba como antesala de la deportación definitiva. Etty vivió la entrega total y también fue conducida a Auschwitz (1943); tenía 29 años.

Así pues, lo más importante y llamativo de su vida es su proceso íntimo y espiritual; vivió una preciosa transformación interior desde una situación que en nada presagiaba tal cambio, una transformación que ella cultivó, cuidó y dejó plasmada principalmente en su Diario, y también algo en sus Cartas. En ese sentido podemos decir que es una mística, un mística también especial, pero real y como tal es recibida y considerada hoy.

Hasta hace relativamente muy poco tiempo, desconocida; pero que actualmente, a través de sus escritos, ha sorprendido y encandilado al mundo porque es ciertamente una de las expresiones más originales de las que hayan sido formuladas en el siglo XX en materia de vida interior y proceso religioso. Su lenguaje no necesita actualización porque realmente es un lenguaje de hoy, poco “religioso”, muy profundo, absolutamente comprensible.

Vamos a asomarnos a su persona intentando seguir algo de su **proceso espiritual**, muy especialmente a través de sus mismos textos, ordenados siguiendo el “hilo” que nos permita seguir el proceso. Utilizamos el power point para que sea más fácil seguirlos e interiorizarlos, y trataremos de “hacerlos hablar”... Procuraremos entrar en ellos y comprenderlos y dialogar con ellos; esto puede aportarnos mucho, no tanto por lo que les añadamos, que siempre será relativamente poco, cuanto por lo que subrayemos y tratemos de captar en ellos.

No se conocía nada sobre ella, pero en 1981 se salieron a la luz algunos fragmentos de su Diario, más tarde se publicó su Diario completo y después las cartas que se conservan, escritas desde “los barracones” de Westerbork. Es todo lo que tenemos de esta mujer que no quería guardar para sí el proceso íntimo, espiritual y palpitante que estaba viviendo por eso había escrito: *“Lo que vivo en mi interior, y que no es únicamente mío, no tengo derecho a guardármelo para mí sola”*...

A través de su proceso espiritual, podemos descubrir una transformación interior total que le hace percibir las situaciones, los seres, la vida... todo, de una forma distinta, a entrar en la realidad de otra manera. Aprendió a **“escuchar a su interior”**, a descubrir la vida brotando de su interior, a contemplar y a penetrar hondamente la realidad...; como escribió a unas amigas: *“Incluso los campos de concentración deben irradiar nuevos pensamientos hacia el exterior, nuevas perspectivas deben expandir claridad en torno a ellos, por encima de las alambradas de espinos, y habrán de juntarse con otras perspectivas conquistadas a fuerza de tanta sangre y bajo circunstancias cada vez más adversas”* (1942, a las dos Hermanas)...

A través de este camino espiritual vamos descubriendo cómo logra la unificación de fe y vida, oración y servicio que llega hasta el heroísmo y el perdón. Seguirlo me parece de especial interés para la vida monástica y contemplativa, pero también para el mundo de hoy en el que tanta gente busca el sentido de la vida, la reconciliación..., y finalmente a Dios.

En ella llama profundamente la atención su sentido de responsabilidad por compartir la vida interior descubierta, porque lo que “*vivo en mi interior, y que no es sólo mío, no tengo derecho a guardármelo para mi sola*” (Diario, 4, junio, 1942).

También se siente responsable de hacerse voz y dar voz al terrible trozo de historia del Pueblo judío que le ha tocado vivir y con el que se ha comprometido del todo compartiendo voluntariamente su suerte, eligiendo la solidaridad con él. Se expresa con idéntica expresión con la que Edith Stein dio un paso adelante en los trágicos momentos: “*Quiero compartir la suerte de mi pueblo*”, “*en marcha por nuestro Pueblo*”¹... y esa honda experiencia tampoco quiso que quedara enterrada, por eso afirmó: “*me siento testimonio privilegiado y sutil de un capítulo de la historia judía y experimento la necesidad de **hacerme voz***”... Y en otro lugar entra más a fondo: “*Será preciso que alguien sobreviva para atestiguar que Dios estaba vivo incluso en un tiempo como el nuestro. ¿Y por qué no habría de ser yo ese testigo?*”...

Vamos a tratar de hacernos eco de ello y comunicar algo aunque seguro que siempre de forma breve e incompleta. Y os propongo hacer esta relectura no sólo en clave personal, eso por supuesto y es prioritario, sino también en clave comunitaria; también la comunidad pasa por “procesos”, también hay que escucharla atentamente, cuidarla, ayudar a que surja la vida que hay dentro...

EL CAMINO INTERIOR: LA ESCUCHA

¡Cuántas cosas podemos destacar en Etty!... sin embargo tenemos que quedar focalizados en algo esencial, pero muy limitado por tiempo y espacio: su camino y evolución interior, sus dificultades y ritmos que hay que aprender a reconocer, escuchar y acatar...

Éste fue un proceso corto pero definitivo. El 20 de febrero de 1942 escribió: “*el 3 de febrero he cumplido un año. Creo que a partir de ahora esta fecha será la de mi verdadero cumpleaños*”...

Porque en realidad ella lo considera un “*nuevo nacimiento*” en el que participa activamente además de la irremplazable fuerza del Espíritu Santo, un “*iniciador*” muy singular, el psicólogo Julius Spier, al que ella llama expresiva y significativamente “*el partero (la comadrona) de mi alma*”; describe así ese proceso como una salida a la luz, como un auténtico nuevo nacimiento: un re-nacimiento.

Julius será también su guía, su *acompañante espiritual*, tan importante en todo crecimiento interior. Sin embargo, ni él ni ella absolutizan esa persona y función, y una parte de ese proceso lo hará ya de otra forma y le dice al mismo Julius Spier: “*Tú has servido de mediador entre Dios y yo, pero ahora tú, el mediador, te has retirado, y mi camino lleva directamente a Dios; siento que es así*”.

Y así comienza su itinerario: ... “*me retiraré al rincón más silencioso de esta casa, entraré en mi misma y congregaré mis fuerzas llamándolas desde los cuatro*

¹ BERNARD MOLTER, Regards sur Edith Stein, edit. Eglise de Metz, Metz, 1991, p. 32.

puntos cardinales de mi cuerpo y de mi alma”... Y así descubrió al Viviente en su interior, con todo lo que esto implica. Se siente “habitada” y poco a poco, unificada.

Esto conlleva un proceso, mantiene unos pasos, un ritmo, un itinerario:

Además del retiro y del “guía”, el proceso necesita entrenamiento y método acertado; para ello es necesario un ejercicio profundo de aprendizaje, de **escucha**, y se dice a sí misma: “*a lo que ahora debes prestar tu mayor atención es al murmullo de tu fuente interior*”... Esa atención es indeclinable, esa fuente interior hace brotar la vida, ese universo interior habitado clave del crecimiento íntimo y espiritual. Un crecimiento del que Etty va a ser muy consciente y al que le va a dedicar toda la atención de su corazón: “Estoy enormemente agradecida a la vida. Me siento crecer”, crecer desde dentro y como diría Pablo, “*creced hasta alcanzarlo del todo*” (Ef. 4, 15)...

Para ello se hace consciente de una plenitud interior que tiene que desarrollar desde una profunda atención al espacio, al “Universo interior” (Rilkle):

“*Hay en mi una fuente misteriosa de amor y compasión por los seres humanos, por todos los seres*” (a su amigo Han Wegerif)... Y a la vez la siente como “fuente originaria”... y fuente relacional. De ahí brota todo y se siente unida a todo.

Por eso, dirá el 6 de octubre de 1941, “*a lo que ahora debes prestar tu mayor atención es al **murmullo** de tu **fuente interior***”... Una imagen preciosa que procede de una honda experiencia y que tiene un extenso fundamento bíblico... Recordamos los textos de Juan: “*en su interior correrán ríos de agua viva*” (Jn 15, 38), o cuando habló Jesús a la Samaritana: “*El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para la vida eterna*”... (Jn 4, 14),... hasta la entrega total: “*...uno de los soldados le atravesó con la lanza y al punto*”... brota sangre y **agua** (Jn 19), lo recordamos.

La imagen del agua está íntimamente ligada al Espíritu Santo, el “*Huésped interior*” (Sto. Tomás)... y ese Huésped actúa, plenifica, pero ha de ser atendido. El Maestro Eckhart lo descubrió con claridad: “*en la fuente más interior, allí brota el Espíritu Santo; allí hay una vida y un ser y una obra*”²... Hildegarda de Bingen la percibe como origen de toda su experiencia mística, de toda vida..., como “*una fuente que brota del interior y que permanece siempre llena e inagotable*”.

Fuente a la que hay que atender... interior al que hay que cuidar...

El Huésped que trabaja internamente, ocultamente... Dice Etty refiriéndose al trabajo de Julius Spier con sus pacientes: “*Les ayuda a abrirse... Y ahonda en ellos hasta las fuentes en que Dios, sin que ellos lo sepan, se mantiene oculto, hasta que el agua viva irrigue por fin sus almas secas*” (13 junio, 1942)... Ahí, oculto, actúa el Espíritu vivificante: “*riega lo que está árido*”... suplicamos en la Secuencia al E. Santo y también le decimos “*sana lo que está enfermo*” porque esta fuente interior tiene efectos curativos. Por eso cuando el ser humano se aleja de su fuente interior espiritual

² MAESTRO ECKHART, El fruto de la nada, edic Siruela, “Dios y yo somos uno”. Madrid, 1998, nº 135, p. 54.

sufre una ruptura, una desconexión que tiene repercusiones incluso físicas y psicológicas³... Eso lo notamos muy bien en nosotros mismos, en la comunidad...

Por eso, *“esa fuente interior –dice M. Eckhart- es el único fundamento de la certeza incommovible y del gozo”*... Tan cierto e incommovible que Etty, en los momentos más difíciles refiriéndose al campo de concentración, va a llegar a afirmar: *“Cuando se tiene **vida interior** poco importa sin duda, el lado de las rejas de un campo en que uno se encuentre”*...

El hacerse consciente de esa Presencia unifica totalmente el ser. Escribe a una amiga cómo esa Presencia actúa en ella incluso físicamente: *“Una vez que Dios se hubo instalado en mí y hubo ocupado el **sitio que todavía hoy habita**, hasta me desaparecieron los dolores de cabeza y las molestias gástricas”*... Esto tiene también que ver con la antropología no dualista y la experiencia unificadora de Etty: no ve cuerpo y alma separados sino en profunda unificación (y esto tiene su mérito en aquella época), *“cuerpo y alma no son más que uno”*; unificación que abarca la vida y la fe. Pero esa centralidad de Dios en su corazón es el horizonte y la meta de ese proceso existencial y místico.

No es fácil adentrarse en una misma, descubrir y liberar la fuente, el recinto interior que también está envuelto en obstáculos; primera fase del camino, retirar las piedras, después “sacarlo a la luz”...: *“Hay en mí un pozo muy profundo. Y en ese pozo está Dios. A veces consigo llegar a él, pero lo más frecuente es que las piedras y escombros obstruyan el pozo, y Dios quede sepultado. Entonces es necesario sacarlo a la luz”*...

Un trabajo que intenta sacar a la luz a Dios mismo, fuente de paz, desde el fondo de sí misma para irradiarlo. Porque como dirá en otro lugar: *“nuestra única obligación consiste en desbrozar en nosotros extensos claros de paz y extenderlos poco a poco, hasta que esa paz irradie hacia los demás”*... Un trabajo interior y exterior.

Pero esta interioridad, este espacio interior de cada persona y del mundo⁴ no es un espacio intimista que prescinde de la Humanidad, al contrario, este espacio interior al mundo es el que enlaza a todos y todo, y este espacio interior personal, cultivado, es el que le permite a Etty establecer unas relaciones tan profundas: *“Acoger al otro en mi **espacio interior** y dejarle desarrollarse, disponerle en nosotros un sitio donde él pueda crecer y desplegar sus propias virtualidades”*... Espacio relacional desde la centralidad desprovisto de toda posesividad...

Lo que no excluye la **soledad**, sino que la incluye como inherente en el proceso de toda vida interior: ... *“Pero la experiencia de la otra soledad me hace fuerte y segura de mi misma; en ella me siento en comunión con cada uno, con todo y con Dios”*... Me parece muy importante cómo acentúa esta relación íntima con todo y todos trabada precisamente, desde la soledad interior. Esta es la “comunión de los Santos”. Y

³ CRISTINA GOMEZ, “La esencia femenina” para Kauzar, nº 33.

⁴ “A través de todo lo que existe se extiende el único espacio auténtico: el espacio interior al mundo” cita tomada de Duineser Elegien (1923) y que aparece dos veces en el Diario. Tomado de P. LEABEAU, Etty Hillesum, o.c. p. 63.

es que, como alguien dijo: “*el monje es el que separado de todo está unido a todo*”⁵. Muy importante armonizar soledad y acogida en la relación.

A la vez, fruto del trabajo y encuentro en esta andadura es llegar a percibir la plenitud de las cosas, descubierta desde el interior la une con todo y lo describe preciosamente: “*Debemos llegar a describir lo concreto, lo terrestre, y a **iluminarlo desde el interior con nuestras palabras, con nuestro espíritu, de tal modo que quede revelada el alma de las cosas***”⁶. Buscar “el alma de las cosas” significa buscar el sentido oculto, de todo cuanto existe, lo que subyace en todo, superando su mera “apariencia”... Y si esto es en las cosas ¡qué será en las personas!... “Dios está ahí pero escondido...” (Edith Stein) ... Todo habitado: descubrimiento del Trascendente desde la inmanencia.

Todo esto conlleva un **ritmo** y un proceso que vamos a tratar de descubrir en Ety desde su propio descubrimiento y este sentido de responsabilidad al querer transmitirlo como algo muy fundamental en ella: “*Todo progresa según un ritmo interno peculiar en cada uno de nosotros y se debería enseñar a la gente a escuchar y a respetar dicho ritmo; esto es lo más importante que un ser humano puede aprender en esta vida*”... Subrayamos este “enseñar”.

Quiero detenerme un poco en este ritmo interior y la pedagogía que conduce a esta escucha... Es un crecimiento gradual, un proceso no repentino que se opera también en la naturaleza y que hay que saber descubrir y respetar, incluso podríamos decir, acompañar... Un ritmo que no podemos romper, que debemos acompasar.

Ya San Ireneo habla repetidas veces del **ritmo**; aquí tenemos un texto precioso: “*...tal es el **ritmo**, el movimiento por el que el hombre creado y modelado llega a ser a la imagen y semejanza del Dios increado; el Padre decide y ordena, el Hijo ejecuta y modela y el Espíritu alimenta y acrecienta, y el hombre progresa poco a poco y se eleva hacia la perfección, es decir, se aproxima al Increado*” (Adversus Haereses IV, 38, 3). Este ritmo ha de ser reconocido, respetado pues conduce a la plenitud. San Ireneo lo explica de forma teológica y totalmente religiosa.

Retirar los obstáculos, descubrir esa luz, encontrarse y adentrarse en ella implica un proceso, mantener un **ritmo**, y descubrir un saber hacer... Hay una palabra alemana para la que no encontramos sinónimo tampoco en castellano: Hineinwochen, “*escuchar en el fondo de uno mismo*” (el fondo habitado, el alma de las cosas...), dicen los traductores; es la interioridad opuesta a la dispersión... En palabras de San Juan de la Cruz sería la atención “*a lo que **verdaderamente** el corazón desea*”...

Es todo un camino interior y un trabajo “artesanal”: “*Se me ha hecho evidente que tengo que imitar a Rodin, no trasladando a la escultura mi capacidad de crear, sino reorientando desde mi interior mi proceso artístico. De él no debo aprender a esculpir sino a **recogerme en lo profundo para dar forma a lo que hago***”⁷. Debo

⁵ Citado en M. J. ARANA, “La Vida y la Comunidad religiosa en la Iglesia de Comunión y en un mundo global” CONFER, vol 42, octubre-Diciembre, 2003, pp. 779, 804.

⁶ Existe un colectivo de mujeres “GUENDA” que significa “el alma de las cosas” en, zapoteco, una de las lenguas indígenas mexicanas,

⁷ Subrayado en el texto del Diario.

aprender a trabajar, a trabajar ¡lo necesito enormemente!”... Y evidentemente se está refiriendo a ese trabajo interior, **“trabajar la vida interior”** dirá ella o como podríamos decir también, algo así como **“el trabajo del corazón”** que requiere una atención, una escucha constante. Requiere una atención delicada, total: ¡el trabajo más importante de la vida y del mundo!”...

Etty lo explica así: *“De hecho, mi vida es un hineinhorchen continuo, en mí misma, en los demás, en Dios. Y cuando yo digo “hineinhorch” (que escucho en el fondo, en el interior), quiero decir, a fin de cuentas, que es Dios mismo quien escucha en lo más profundo de mí⁸. Lo más esencial y lo más profundo que hay en mi escucha lo que hay de más esencial y de más profundo en el Otro (con mayúscula). Dios habla a Dios”*... ¡Qué preciosidad!... ¡cómo nos ayuda a ir descubriendo y serpenteando el camino interior de Etty y nuestro propio camino!... Cada frase es importante, cada paso es pedagógicamente imprescindible para llegar a ese trabajo interior del corazón y esa plenitud de vida desde dentro.

San Benito lo expresa así: *“¡Escucha!... inclina el oído de tu corazón”*...

Pero además Etty no intenta quedarse con ello sólo para sí misma; tiene una gran preocupación por “enseñarlo”, compartirlo, darlo... y de hecho pienso que éste puede ser un gran mensaje para los religiosos y religiosas de hoy; se pregunta: **“¿no se podría enseñar a la gente que es posible ‘trabajar’ su vida interior, la reconquista de la paz personal?”**... Y en otro lugar: *“se debería enseñar a la gente a escuchar y respetar dicho ritmo”*. Y esto acarrea una responsabilidad que Etty acepta: *“me siento responsable del sentimiento grande y hermoso que la vida me inspira”*...

Esta es una labor preciosa de la “vida contemplativa”.

Acentúa la necesidad de esta escucha que debe ser muy atenta porque: *“la voz de Dios apenas se distingue del silencio”*...

Desde este escuchar el “fondo de sí misma” Etty avanzó y descubrió maravillas hasta encontrarse plenamente con el Viviente habitándolo todo; por eso cuando mira hacia atrás, ve el camino y descubre el aprendizaje: *“Estaba sentada en mi despacho y no sabía cómo enfocar la vida. Era por aún no había accedido a la vida que había en mi. Fue en ese despacho donde aprendí a llegar a la vida que llevaba en mí”*...

Proceso y escucha que exigen una **paciente fidelidad** a la realidad interna, piden observar atentamente y respetar el ritmo de las cosas, de las personas, del corazón... Como afirmaba su admirado poeta Rainer María Rilke (uno de “mis grandes educadores”): *“Sé paciente con todo lo que aún no está resuelto en tu corazón”*... *“Sé paciente con todas las cosas, pero sobre todo, contigo mismo”*, decía San Francisco de Sales... Edith Stein también le daba mucha importancia: *“sé paciente, Dios lo es”*... Santa Teresa: *“La paciencia todo lo alcanza”*... No es algo fácil pero, como dirá Etty, *“la paciencia se aprende”* (15 abril, 1942); la paciencia interior... Una paciencia que capta tan a fondo que es capaz de descubrir el ritmo pascual...

⁸ Dirá también, “escuchar dentro de mí”, “estar a la escucha de mí misma” y lo repite en muchas ocasiones porque es como el núcleo de su metodología.

Esta escucha implica también el mundo que le rodea en una dinámica profunda de **renacimiento** un proceso de muerte y de resurrección que se opera en el centro de cada persona: “... *Y después, escuchar, escuchar por todas partes, escuchar hasta en lo más profundo de los seres y las cosas. Y amar, alejarme después, aceptando morir, pero para renacer; todo esto es enormemente doloroso, pero repleto de vida*”...

Esta “muerte” es pascual, tiene su ascesis, sus precios y dificultades, van despojando... “*estoy en un camino interior propio, cada vez más simple, cada vez más despojado, pero, no obstante, pavimentado de benevolencia y confianza*”... O como dirá: “*Esto se obtiene mediante un trabajo interior sobre uno mismo*”.... Un trabajo que no siempre es fácil y conlleva lucha interior con la que hay que contar: “*Mis combates se desarrollan en una palestra interior y contra mis demonios personales*”...

Una evolución lenta que requiere una educación; ella añade: “*al término de una evolución larga y penosa, proseguida día tras días*” y por supuesto, “*no es sencillo, se aprende*” y se vuelca en este aprendizaje. Yo valoro mucho esta atención hacia el aprendizaje y esta responsabilidad de enseñar lo que parece que no es enseñable, de aprender aquello que es fundamental en una vida.

Ciertamente el **sufrimiento** es uno de los ejes de su crecimiento, sin él no hay avance ni progreso interior y en Etty no es distinto; ella misma lo define como “*un proceso lento y doloroso que nace de una verdadera independencia interior*”. Un sufrimiento no buscado sino aceptado: “*no debemos buscar ‘sufrir’; pero cuando se impone, no debemos huir del sufrimiento. Y se nos impone a cada paso... ¡Lo que no impide que la vida sea bella!*”... Es muy importante destacar esta realidad paradójica de que el sufrimiento y la belleza de la vida no son incompatibles.

Y en otro lugar copia unas frases de Andrée Suarés: “*el dolor no es el lugar de nuestro deseo, sino el de nuestra plena verdad*”... Incluso se da cuenta de que Spier “*cura a la gente enseñándola a aceptar su sufrimiento*” y todo esto no pasivamente sino sabiendo, como diría Teilhard de Chardin, y ella no sólo lo refleja en sus palabras sino también en su actuación, especialmente en los barracones de Westerbock: el sufrimiento debe ser profundamente aceptado y a la vez debe ser vigorosamente combatido⁹... Por eso esos mismos barracones pueden llegar a convertirse en “*el lugar donde se encuentra a Dios y donde las enseñanzas evangélicas cobran sentido*”...

Se hace cargo de su propio sufrimiento y del de su Pueblo y cree en su sentido redentor. Un sufrimiento que hay que llevar sin amargura ni revanchismos: “*no impondré a los demás mis angustias y me abstendré de todo rencor hacia los que no comprenden lo que nos sucede a nosotros los judíos*” (Diario, 3, VII, 1942). Porque está convencida de que “*el más mínimo átomo de odio que añadamos a este mundo lo hace aún más inhóspito de lo que ya es*”.

Este sufrimiento vivido sin amarguras puede solidarizar a los seres humanos porque “*no hay fronteras entre los que sufren*”. Una y otra vez insiste en esta relación interior que nosotros llamamos “comunidad de los santos”.

⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, en el “Prólogo” a M. M. TEILHARD DE CHARDIN, *Energía del Sufrimiento*, Barcelona, 1968.

Pero además hay en Etty una visión condicionada a la situación que le ha tocado vivir y que le ayuda a unificar la vida y es que logra vivenciarlo unido a toda la experiencia histórica dolorosa de su Pueblo que ella integra. Lo vive con responsabilidad, muy conscientemente y con total clarividencia muestra la urgencia de asumirla personalmente y como pueblo: *“La vida se va a volver muy dura (...) Me parece que el momento no está muy lejos. Debemos prepararnos para él interiormente con creciente intensidad”*... ¿Ayudamos a los demás? ¿nos ayudamos a nosotros mismos a prepararnos?.

La conciencia y consciencia ante el sufrimiento de su Pueblo y de la Humanidad le lleva a plantearse de modo muy especial su concepto y su relación con Dios, ¿cómo puede permitir Dios tanto dolor? ¿dónde está Dios? ¿por qué su aparente inactividad?... Etty formula algo así como ya lo habían hecho Santa Teresita de Lisieux¹⁰, Antonia de Oviedo (se llamaba a sí misma *‘coadjutora de Dios’*) y otras *“ayudadoras de Dios”*... Hoy lo plantean así otros autores, como J. Moltmann, con un fuerte sentido teológico... De esta forma, ella entiende de otra forma aquello de que el *“poder es debilidad”* y echa bastante por la borda la comprensión tradicional de la *“omnipotencia divina”*, (tal y como lo entiende un *“dios”* más filosófico), desde la perspectiva y experiencia de que todo se va convirtiendo *“en un inmenso campo de concentración”*..., así pues, Etty siente que *“si Dios cesa de ayudarme, seré yo quien tenga que ayudar a Dios”*... Este *“ayudar a Dios”* lo repite una y otra vez y es fundamental en sus escritos. Esto es muy importante para la teología actual, y para el sentido del sufrimiento, aunque ahora no podemos extendernos en el tema.

Y llega más allá y de forma paradójica exclama: *“Excluyendo la muerte de nuestra vida, no vivimos en plenitud; mientras que, acogiendo la muerte en el corazón mismo de nuestra vida, ensanchamos y enriquecemos a ésta”* (3 julio, 1942)...

Por eso descubre un paisaje interior inusitado que le colma de seguridad y de una intensa felicidad aún en medio del sufrimiento: *“En adelante todo me pertenece, y mi riqueza interior es inmensa”*... y en otro lugar avanza más y se adentra en el júbilo: *“me siento fuerte y dirijo a todas las cosas una mirada radiante”*... y en otro momento: *“¡Me habita una inmensa confianza!”*... *“En mi hay una gran dulzura y una gran aceptación”*.... Es más, en una de sus cartas define así su dolorosa experiencia en los barracones: *“Mi latido se ha ensanchado desde que estoy aquí, más animada a la par que tranquila, y ello me troquela con la convicción de que mi riqueza humana aumenta”* (1943).

Su responsabilidad es intensa y se alarga a su Pueblo, a la Historia, y a la Humanidad entera: *“Me siento depositaria de un precioso fragmento de vida, con todas las responsabilidades que ello implica. Me siento responsable del sentimiento grande y hermoso que la vida me inspira, y tengo el deber de intentar transmitirlo intacto a través de esta época para llegar a días mejores. Es la única cosa que importa. Soy constantemente consciente de ello. A veces me parece que voy a terminar por resignarme, por sucumbir bajo el peso de la tarea, pero mi sentido de responsabilidad viene siempre a reanimar la vida que llevo en mí”* (julio, 1942).

¹⁰ Curiosamente Etty tiene muchos puntos de coincidencia con Santa Teresita a la que seguramente nunca leyó, pero en la experiencia interior y mística muchos/as se encuentran.

¡Todos y todas somos testigos privilegiados y responsables del trozo de historia que nos ha tocado vivir!!!

Ya en 1943 escribió algo semejante a sus amigos: *“me siento testimonio privilegiado y sutil de un capítulo de la historia judía y experimento la necesidad de hacerme voz”*... No quiere quedarse con nada...

Esta responsabilidad indeclinable y esta necesidad de transmitir lo vivido se hacen aún más amplias y profundas a medida que avanza en su experiencia y ve el final que se acerca inexorablemente, Etty es consciente de ello y se va preparando. En esa hora su unión con Dios se hace más tierna y agradecida y su solidaridad humana más explícita y generosa hasta entregarse totalmente de forma casi eucarística: *“He roto mi cuerpo con el pan y lo he repartido entre los hombres pues estaban hambrientos y venían de largas privaciones”*...

Las últimas palabras de su Diario son bien expresivas y recogen su vida: *“Quisiera ser bálsamo para tantas heridas”*... La acción del Espíritu: *“unge lo que está herido”*...

Vamos a unirnos a una de sus últimas oraciones, y con ella terminamos la exposición, es ésta: *“Tú, que tanto me has enriquecido, Dios mío permíteme también que te dé a manos llenas. Mi vida se ha mudado en un diálogo ininterrumpido contigo, Dios mío, un largo diálogo. Cuando me encuentro en un lugar del campo, plantados los pies en tu tierra, levantada la vista hacia tu cielo, tengo a veces el rostro bañado de lágrimas, único exutorio de mi emoción interior y de mi gratitud”*...

Por eso Etty pudo ser *“el corazón pensante de los barracones”* y hoy podemos escuchar aún sus latidos y aprender de ella; verdaderamente ella estaba convencida de que:

“Si esta tierra se convierte en un espacio más habitable será tan sólo a través del amor, amor del que el judío Pablo habla a los habitantes de Corinto” (1942, a las dos Hermanas). El amor es lo que verdaderamente construye y salva... ¡Y Dios es Amor!...

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

LIBROS

DANIEL CAMARERO, *La chica que no sabía arrodillarse*, edit. Monte Carmelo, Burgos, 2002.

PAUL LEBEAU, *Etty Hillesum. Un Itinerario Espiritual, Ámsterdam, 1941-Auschwitz, 1943.* edit. Sal Terrae, Santander, 2000.

EVELYNE FRANK, *Con Etty Hillesum en busca de la Felicidad.* Sal Terrae, Santander, 2006.

ETTY HILLESUM, *El Corazón Pensante de los Barracones. Cartas*. Edit. Anthropos, Barcelona, 2005.

ETTY HILLESUM, *Diario*, edit. Anthropos, Barcelona, 2007.

ARTÍCULOS

P. LEBEAU, "Etty Hillesum ou le coeur pensant" *Le Monde des Livres* (30, VII, 1999) 29.

F. MILLÁN ROMERAL, o.c. « Apreciando a orar con... Etty Hillesum », *Sal Terrae*, abril, 2007, pp. 339-352.